

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS
Y DEMOGRÁFICOS DE LA
METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN
COLOMBIANA Y DE LOS MERCADOS
DE TRABAJO Y RESIDENCIALES
Óscar A. Alfonso R.

Documentos de Trabajo n.º 31
2010

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

*Óscar A. Alfonso R.**

La metropolización es una etapa del proceso de urbanización de la población que antecede a la configuración de las megalópolis, donde agentes económicos y unidades de decisión política localizados en dos o más unidades espaciales –susceptibles de ser distinguidas con criterios administrativos– interactúan a través de intercambios mercantiles, redes de contacto u otras formas organizadas de proximidad, ampliando su umbral de interacción a una escala supralocal que gravita sobre un núcleo. Unidades espaciales se consideran perdedoras con la metropolización y, por ello, disputan con sus políticas el ascenso al lugar de los ganadores, sin llegar a producir resultados del tipo “suma cero”. En cualquier caso, la metropolización se configura en la regla que aglutina a grupos y a individuos en un orden social superior que aquel que detentan agentes semejantes localizados en otras zonas dispersas en el territorio.

Tales unidades espaciales, así como las zonas metropolitanas de las que hacen parte, poseen una trayectoria histórica tan heterogénea como sus vínculos con el pasado. Esas trayectorias dependientes han sido estudiadas por el pensamiento espacial dominante aduciendo, como en el caso del teorema del cambio endógeno y acumulativo (Kaldor, 1972, 1244), que “dado cierto nivel de población y en ausencia de nuevos descubrimientos de las ciencias puras y aplicadas, no hay límites para el proceso de expansión con excepción de aquellos con una demanda inelástica y rendimientos que no crecen”. Esa idea implícita de la trascendencia de los rendimientos crecientes es retomada por Krugman (1992, 16) quien conviene en que “el desarrollo desigual de regiones enteras (que en Estados Unidos en muchas ocasiones son más grandes que algunas naciones europeas) puede estar dirigido por procesos acumulativos enraizados en los rendimientos crecientes”. En nuestro caso, tales procesos acumulativos están vinculados a las intervenciones del Estado para desligar a la sociedad del pasado colonial alrededor del lla-

* Docente Investigador de la Universidad Externado de Colombia. Doctor en Planeamiento Urbano y Regional por el IPPUR de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Melba Rubiano y Ángela Malagón del DANE atendieron con diligencia mis pedidos de apoyo para la complementación de las estadísticas de soporte de esta investigación. Pacho Giraldo, Pedro Abramo, Rafael Barrera y Carlos E. Alonso me han sugerido reflexiones sobre las cuestiones de la geografía metropolitana colombiana. A todos ellos mi gratitud y aprecio.

mado “proceso de modernización” y a la intensidad y persistencia del conflicto interno, sin dejar de lado el proceso de industrialización, lográndose reconocer varios determinismos geográficos que le otorgan singularidades a la geografía metropolitana colombiana. A ese respecto Zambrano y Bernard (1993, 227) concluyen en su investigación con visión de largo plazo del poblamiento del territorio colombiano que “las primacías urbanas, a excepción de la de Bogotá, han variado radicalmente en la historia de Colombia. El panorama que se presenta es el de la permanente composición y recomposición de las redes urbanas y del cambio de los ejes dominantes”.

Además de la investigación de Zambrano y Bernard hay otras que recaban los recursos de la demografía para señalar las tendencias y los rasgos de la urbanización de la población colombiana. Una investigación de Jaramillo e Ibáñez (2002) del conjunto de zonas metropolitanas y de otras ciudades con alguna influencia territorial permitió la identificación de macrorregiones colombianas. Otra investigación sobre las migraciones internas en Colombia entre 1973 y 1993, a nivel interdepartamental, fue realizada por Martínez (2006, 351), quien sugiere que “los flujos emigratorios crecientes que se observan desde Bogotá, Atlántico, Antioquia y Valle se deben a un fenómeno de desconcentración de las áreas metropolitanas y de suburbanización, similar al que se ha observado en las áreas metropolitanas de los países desarrollados”. La intuición parece acertada aunque restringida a cuatro zonas en proceso de metropolización, pero el camino recorrido en los países centrales es muy diferente al nuestro por sus determinantes y magnitudes. Por ejemplo, la concentración del crecimiento poblacional urbano en 84 cabeceras municipales, 65 localizadas en zonas metropolitanas, y los rasgos de baja cosmopolitización y elevada polarización social de la población fueron enunciados en un estudio precedente (Alfonso, 2007). La pérdida de volatilidad espacial de las migraciones internas es otro rasgo común a las reflexiones en curso. Finalmente, otros estudios han expuesto la profundización de las relaciones de metropolización de Bogotá con la Sabana (Jaramillo y Alfonso, 2001, y Alfonso, 2010).

Al igual que en otras latitudes, el fenómeno metropolitano en Colombia no encaja en ese universo fantástico donde proliferan las elevadas correlaciones espaciales, siendo el desorden el rasgo que caracteriza la ocupación de sus territorios pues, aun en presencia de vínculos metropolitanos fuertes como la integración de los mercados laborales y residenciales, algunas grandezas presentan erraticidades: elevadas densidades de ocupación son compatibles con hacinamiento, o sin él, así como la pobreza relativa es tan incidente tanto en los medios más metropolizados como en los menos metropolizados, por ejemplo.

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

Reconocida la dependencia de la trayectoria histórica de cada zona metropolitana, este trabajo analiza, en la primera parte, la intensidad y las características socioterritoriales del fenómeno en la actualidad y su impacto en los mercados de trabajo, empleando un conjunto de recursos estadísticos y simulaciones. La segunda parte se ocupa del análisis de los resultados de la metropolización de la población y la tercera de su impacto económico y sociodemográfico. En las reflexiones finales se hace énfasis en los derroteros a seguir por las investigaciones de una cuestión de innegable trascendencia social, llena de desafíos intelectuales para su abordaje teórico y empírico.

METODOLOGÍA, RAZONES Y SIMULACIONES

Los estudios mencionados orientan la selección de las zonas metropolitanas y permiten verificar las relaciones de interacción entre la población residente y nativa susceptibles de ser metropolitanas, característica no común a otras ciudades colombianas. Otro tanto ocurre con los movimientos cotidianos de trabajadores. Adicionalmente, se constató la existencia formal de cinco “áreas metropolitanas” con cuyos municipios signatarios se complementó el universo de municipios metropolizados. La geografía metropolitana propuesta se presenta en el cuadro 1 que, además, facilita la explicación de las escalas de análisis empleadas para establecer las relaciones de metropolización.

La escala *perimetropolitana* la componen las migraciones –en ocasiones denominadas “migraciones cortas”– y demás fenómenos socioespaciales vinculados con las zonas metropolitanas que tienen origen en los departamentos circunvecinos, incluido aquel del que hacen parte el núcleo y los municipios metropolizados. En la escala *posmetropolitana* se agrupan las “migraciones largas” y demás fenómenos igualmente vinculados con las zonas metropolitanas que tienen su origen en departamentos alejados o que no son contiguos a tales zonas. La escala *metropolitana*, por defecto, la componen los nacidos en la zona metropolitana que no han emigrado, así como los demás fenómenos socioespaciales de los que son testigos presenciales. Sobre esas escalas *ad hoc* se orientan los análisis espaciales de incidencia del núcleo sobre el resto del territorio colombiano y se derivan los modelos de metropolización de población y de trabajo. Estas escalas definen la estructura de las matrices origen-destino de la población y el trabajo.

Para la construcción de los indicadores de metropolización de la población se emplea la noción de las “migraciones de toda la vida”, captadas por los censos en los cambios de residencia; las que, por su parte, son el indicador estructural del fenómeno de la metropolización que se emplea en este trabajo para reflejar su avance y los rasgos distintivos en las zonas me-

tropolitanas identificadas. En algunos estudios precedentes se empleó la variable “lugar de nacimiento” del entrevistado, pero para éste se usa el “lugar de residencia de la madre al nacer” pues tiene mayor calidad estadística al ofrecer menos valores perdidos en el operativo.

Cuadro 1
Geografía metropolitana colombiana

Núcleo metropolitano	Municipios metropolizados	Departamentos circunvecinos
Bogotá	Bojacá, Cajicá, Cota, Chía, El Rosal, Facatativa, Funza, Fusagasuga, Gachancipá, La Calera, Madrid, Mosquera, Sibaté, Soacha, Sopó, Subachoque, Tabio, Tenjo, Tocancipá y Zipaquirá	Resto de Cundinamarca, Boyacá, Caldas, Huila, Meta y Tolima
Medellín	Barbosa, Bello, Caldas, Copacabana, Envigado, Girardota, Itagui, La Ceja, La Estrella, Marinilla, Rionegro y Sabaneta	Resto de Antioquia, Choco, Córdoba, Bolívar, Sucre, Santander, Boyacá, Cundinamarca, Caldas y Risaralda
Cali	Candelaria, Jamundí, Palmira y Yumbo	Resto del Valle del Cauca, Cauca, Chocó, Quindío, Risaralda y Tolima
Barranquilla	Galapa, Malambo, Puerto Colombia y Soledad	Resto del Atlántico, Magdalena y Bolívar
Bucaramanga	Floridablanca, Girón y Piedecuesta	Resto de Santander, Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cesar y Norte de Santander
Cúcuta	El Zulia, Los Patios, San Cayetano y Villa del Rosario	Resto de Norte de Santander, Boyacá, Cesar y Santander
Pereira	Dosquebradas, La Virginia y Santa Rosa de Cabal	Resto de Risaralda, Valle del Cauca, Antioquia, Caldas, Chocó y Tolima
Manizales	Chinchiná, Neira y Villamaría	Resto de Caldas, Antioquia, Cundinamarca, Risaralda y Tolima
Armenia	Calarcá y La Tebaida	Resto del Quindío, Boyacá, Caldas, Huila, Meta y Tolima

La información estadística disponible en la infraestructura colombiana de datos y Redatam del DANE no permitió reconstruir la matriz origen-destino de la zona metropolitana de Armenia por completo. En el caso de Floridablanca, los valores de destino de los nacidos hacia la zona perimetropolitana y posmetropolitana son el resultado de una estimación por diferencias con el total de nacidos y los residentes en la zona metropolitana. Para la construcción de la matriz origen-destino del trabajo se empleó la variable censal “personas que trabajaron durante la semana anterior”. Por tanto, las medidas como la del tamaño del mercado de trabajo y otras razones estadísticas son construidas con base en los ocupados y no en la población económicamente activa, con lo que se evitan sesgos de sobreestimación y especulaciones del lugar de búsqueda de trabajo de los desocupados.

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA
METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA
Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

El tamaño de la zona metropolitana es la sumatoria del número total de residentes en el núcleo y en cada municipio de su área de influencia inmediata. Sobre ese tamaño se estima la *incidencia* I de las migraciones del núcleo metropolitano sobre el crecimiento local y el de la zona, esto es, qué proporción del crecimiento poblacional es atribuible a esas migraciones, razón que se construye sobre la base del saldo migratorio, así:

$$I = \frac{NM_m - m_{NM}}{R_m}$$

De los “nacidos en el núcleo metropolitano que residen en el municipio metropolitano NM_m se sustraen los nacidos en el municipio metropolitano que residen en el núcleo metropolitano m_{NM} y ese saldo migratorio se divide por el total de residentes en el municipio metropolitano R_m . Pero, también interesa tener una medida de la proporción de nativos de un lugar que no cambian de lugar de residencia, lo que se conoce como la tasa de retención T_r y ésta resulta de dividir el número de nacidos en algún municipio que residen en el mismo N_m sobre el total de residentes R_m :

$$T_r = \frac{N_m}{R_m}$$

El *índice de metropolización* indica la proporción de emigrantes del núcleo urbano principal a un municipio metropolitano sobre el total de residentes en ese último. Se mide el número efectivo de emigrantes del núcleo metropolitano al municipio metropolitano (nacidos en NM que emigran hacia m) y se compara con el total de residentes en m que provienen de M (nacidos en NM que residen en m y residentes en m que nacieron allá mismo):

$$A = \frac{NM_m}{M_m} = \frac{NM_m}{NM_m + m_m}$$

Esa medida se compara con la misma proporción pero referida al total de la zona metropolitana M . En el numerador están los nacidos en NM que residen en M , es decir los nacidos en NM que residen en m y que permanecen en NM . En el denominador están los nacidos en M que permanecen en M , es decir, la suma de los nacidos en NM que permanecen en NM y de los que residen en m , y los nacidos en m que permanecen en m y que residen en NM :

$$B = \frac{NM_M}{M_M} = \frac{NM_{NM} + NM_m}{NM_m + m_{NM,m}}$$

El índice es la relación A/B. Será igual a 1 cuando las distribuciones de nacidos en NM y en m se comportan exactamente igual en NM y en m y es inferior a la unidad cuando la asimilación sólo es parcial (Jaramillo y Alfonso, 2001, 200-205, y Alfonso, 2010, 229). Ese mismo procedimiento es empleado para calcular el índice de metropolización del mercado de trabajo de cada municipio metropolizado.

El tamaño del mercado de trabajo es el número de ocupados que trabajan en cada municipio, incluyendo al núcleo. Esa aclaración es pertinente para evitar la confusión entre el número de ocupados que residen en cada municipio con los que efectivamente trabajan allí. De hecho, hay una proporción de residentes que trabajan en otros lugares y, por tanto, incrementan el tamaño del mercado de trabajo en los lugares receptores metropolitanos, perimetropolitanos o posmetropolitanos. Sin embargo, en el cálculo de las *razones de dependencia efectiva* D_m se deben considerar los trabajadores residentes en cada lugar que estén ocupando un puesto de trabajo en cualquier otro pues, en efecto, adonde se reside es que se desenvuelven los vínculos familiares y, por tanto, donde se establece alguna dependencia con el receptor de ingresos:

$$D_m = \frac{O}{R_m}$$

Esta es una razón de dependencia efectiva pues capta a las personas residentes en el municipio con las que en efecto tenían un puesto de trabajo, y difiere de las razones de dependencia potenciales que se construyen a partir de las pirámides poblacionales en las que el total de la población se compara con la población en edad de trabajar.

La incidencia del mercado de trabajo del núcleo metropolitano sobre el de los municipios metropolizados sigue la misma lógica de cálculo de la incidencia poblacional, pero se refiere a los movimientos cotidianos por razones de trabajo, de los que resulta un saldo que se divide por el tamaño del mercado de trabajo local. Esa relación indica qué proporción de los ocupados que residen en algún municipio son absorbidos por el mercado de trabajo del núcleo metropolitano o, qué tanto se debería incrementar el mercado de trabajo local para absorber *in situ* la movilidad cotidiana de sus residentes hacia el núcleo en busca de trabajo. Cuando esa razón es de signo contrario significa que es el mercado de trabajo del municipio metropolizado el que ha crecido para absorber algún contingente de migrantes del núcleo.

Para establecer los impactos de la metropolización del mercado de trabajo se asume como grupo de control a las mismas 65 ciudades consideradas. Empleando las matrices origen-destino de migración estructural y

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

cotidiana y las razones sugeridas se realizaron varios ejercicios de simulación que sustrajeron las porciones metropolitanas de las configuraciones actuales, esto es, el número de migrantes con que se calculan los saldos migratorios, situación próxima a la autarquía pues, de hecho, no se sustraen las interacciones con el resto del país. Finalmente, se estimó el incremento en la jornada de trabajo de los trabajadores que interactúan cotidianamente con el núcleo metropolitano, considerando el tiempo de ida y de regreso entre el lugar de residencia y el sitio de trabajo y una jornada laboral de ocho horas de trabajo al día.

Para el análisis de la metropolización de los mercados residenciales se sugiere utilizar una medida global de densificación de los municipios metropolizados –la densidad bruta poblacional– que, al igual que con las razones de dependencia, es susceptible de calcular en un escenario sin relaciones de metropolización de la población. Al hacerlo es posible calcular el efecto densificador de tales relaciones para explorar las correlaciones de los indicadores calculados con los de tenencia de la residencia, en propiedad o en alquiler, y de hacinamiento. Por razones prácticas la medida de hacinamiento empleada para esta investigación es el número de hogares que residen en el municipio dividido por el stock residencial, pues se encontraron inconvenientes metodológicos para construir medidas más refinadas como el número de personas por cuarto habitable.

METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN

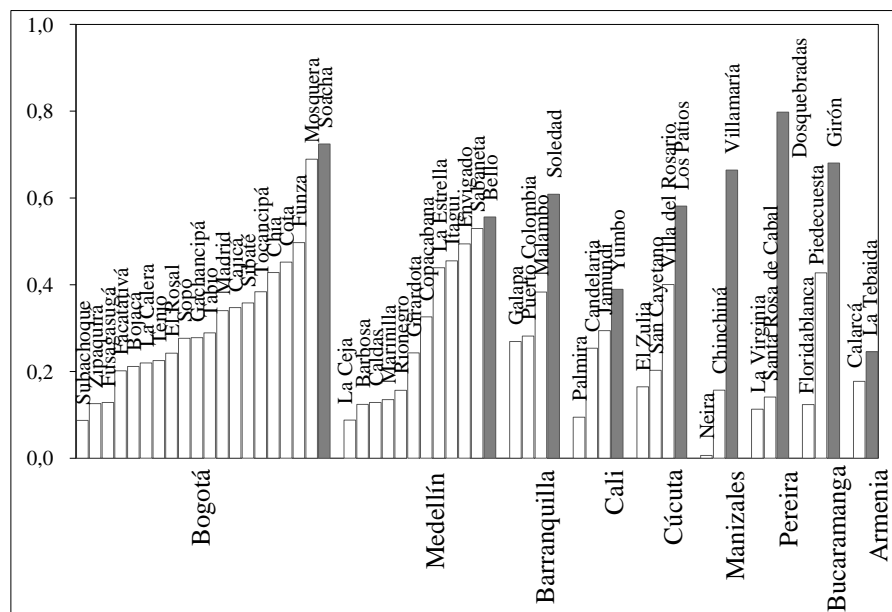
El 45,6% de la población censada en Colombia reside en las nueve zonas metropolizadas identificadas. Hay niveles de la metropolización, como se colige de las magnitudes del *índice de metropolización* que se presentan en la gráfica 1, que reflejan el estado de un fenómeno poco uniforme entre los municipios metropolizados y entre las zonas metropolitanas.

La composición socioeconómica de los municipios con mayor índice de metropolización es por regla general monoclasista de rango bajo, esto es, que una proporción dominante de los hogares que allí residen engrosan los estratos inferiores. A partir de allí y en sentido descendente se encuentran municipios metropolizados con mejores mezclas socioeconómicas, que terminan configurando un mapa metropolitano segregado y con rasgos de aguda polarización social.

Aunque Bogotá es el núcleo metropolitano más poblado, su zona de influencia no lo es, pues en el Valle de Aburrá hay 36% más de residentes que en la Sabana de Bogotá, fenómeno que obedece principalmente al hecho de que, a diferencia de Medellín y al resto de los núcleos metropolitanos del

país, en Bogotá hacia 1954 ocurrió una adhesión autoritaria de varios municipios que, a la par con su disolución administrativa facilitó el ensanchamiento del núcleo metropolitano. La tercera zona de influencia metropolitana más populosa es la de Barranquilla que tiene la particularidad de experimentar la mayor incidencia del núcleo pues su crecimiento es inducido en un 25,9% por las migraciones barranquilleras. En la gráfica 1 también es posible deducir que, aunque las zonas de Cali y Bucaramanga tienen un tamaño relativamente similar, la incidencia del núcleo es de diferente calado. Finalmente, las zonas de influencia más pequeñas son las del Eje Cafetero, y Pereira es la ciudad que exhibe el fenómeno metropolitano más arraigado. El tamaño e influencia de ese último es equiparable al de Cúcuta que, sin embargo, tiene una influencia binacional que no es posible estimar por ahora.

Gráfica 1
Índice de metropolización de los municipios de las zonas metropolizadas Colombia, 2005



Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE.

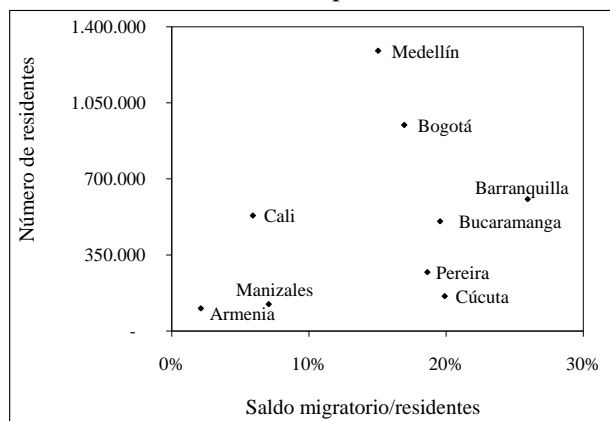
La pérdida de volatilidad territorial de la población colombiana es un fenómeno estudiado con anterioridad que en el caso de los centros más dinámicos –los metropolitanos– se torna más evidente pues las migraciones perimetropolitanas son de mayor trascendencia que las posmetropolitanas. La composición poblacional de las zonas metropolitanas por el lugar de origen de sus residentes que se presenta en la gráfica 3 revela, en todos los casos, la

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

mayor intensidad de las migraciones perimetropolitanas en relación con las pos-metropolitanas. La zona metropolitana de Pereira es la que recibe la mayor influencia relativa a nivel perimetropolitano, debido a la creciente interacción de su población con Antioquia, Caldas y Valle del Cauca, principalmente. Le sigue en importancia Medellín, pero el Valle de Aburrá es la zona metropolitana que tiene el mayor número de vecinos pues, según el cuadro 1, además del resto de municipios antioqueños está circundado por nueve departamentos. Por su parte, la zona metropolitana de Armenia es la que recibe la mayor influencia relativa al nivel posmetropolitano y esto se debe, en principio, a la gran corriente de inmigrantes que se radicaron allí durante el proceso de reconstrucción de la ciudad luego del terremoto de enero de 1999.

Gráfica 2

Tamaño de las zonas metropolitanas e incidencia de los núcleos, Colombia 2005

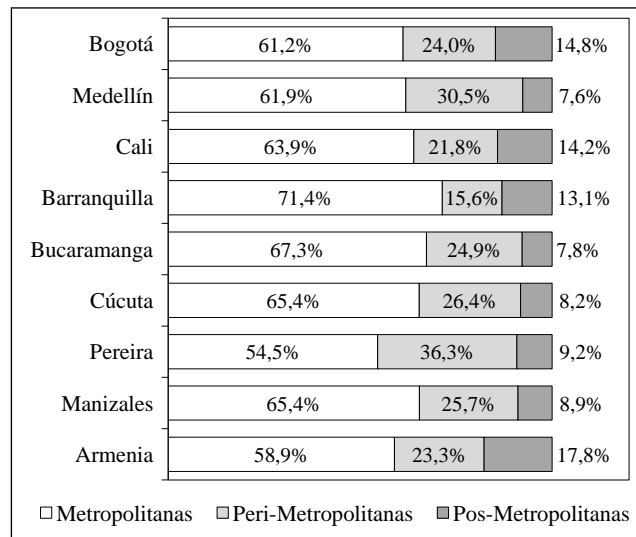


Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE.

La zona metropolitana de Barranquilla acoge a la mayor proporción relativa de nacidos en la misma zona por la notable interacción de Barranquilla con Soledad en el marco de la recomposición social del territorio metropolitano. Mientras que nuevas corrientes migratorias provenientes del litoral y de la Sabana interior caribeña ocupan desarrollos urbanísticos prestigiosos en proximidades al barrio Buenavista, la población de bajos ingresos encuentra incentivos para localizarse en Soledad más que en cualquier otra ciudad caribeña. Por su parte, las zonas metropolitanas de Medellín y Bucaramanga detentan la menor influencia posmetropolitana, configurándose entonces como ambientes metropolitanos cerrados, con fuertes limitaciones a la adaptación cultural definitiva de los inmigrantes.

Gráfica 3

Composición de los residentes en las zonas metropolitanas por lugar de origen, Colombia 2005



Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE.

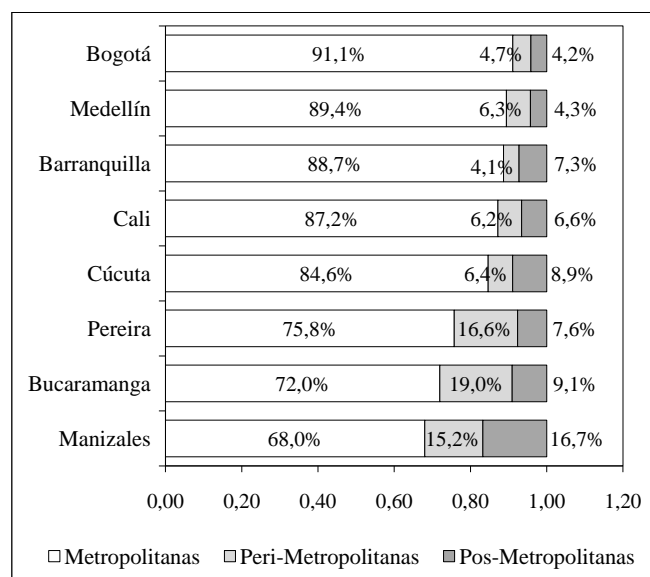
Tratándose de la diáspora de nativos de las dos zonas metropolitanas más populosas Bogotá-Sabana y Medellín-Valle de Aburrá, sus destinos son las zonas perimetropolitanas por preferencia, fenómeno que las diferencia de las demás zonas en las que las proporciones de emigrantes a zonas posmetropolitanas son superiores, como se verifica en la gráfica 4. Por tanto, la peculiaridad de estas dos zonas es que detentan una tasa de retención superior a la de las demás y, además, consiguen retener a sus nativos en sus zonas perimetropolitanas.

Pero si entre menor es el grado de desarrollo social y económico de la zona mayor es la proporción de emigrantes hacia zonas posmetropolitanas, esa regla también guarda relación con el tamaño poblacional de la zona y, por tanto, con la trayectoria histórica de sus determinantes, como la dotación de bienes públicos y bienes club metropolitanos, la productividad de los factores en los subsistemas económicos metropolitanos y las condiciones de acceso a los mercados residenciales. Nótese que tales determinantes guardan alguna relación con las explicaciones más corrientes del fenómeno, que redundan en las capacidades y dotaciones de las personas, en su capital humano para hacer frente al desarraigo de su lugar de origen y a la distancia en que encuentran un lugar de trabajo. En el cálculo económico que realizan también computan tales determinantes en el costo del desarraigo para cotejarlo con los beneficios salariales, residenciales y medioambientales que les repor-

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

tan los lugares que los acogen. Los más refinados incorporan el riesgo de adaptación.

Gráfica 4
Composición del destino de los nacidos en las zonas metropolitanas, Colombia 2005



Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE.

Reconocido el estado del fenómeno y su trascendencia social, interesa discutir ahora su impacto en los mercados de trabajo para inferir sobre la calidad de vida de los residentes en las zonas metropolitanas. Con tal propósito se discute la productividad del trabajo industrial en mercados cada vez más flexibilizados como escenario de las interacciones laborales metropolitanas, la metropolización del mercado de trabajo y su impacto en las razones de dependencia y su correlación con una grandeza demográfica: la tasa de retención de nativos.

METROPOLIZACIÓN DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y SU IMPACTO DEMOGRÁFICO, SOCIAL Y ESPACIAL

El 52,9% de la población censada que tiene un puesto de trabajo reside en las nueve zonas metropolizadas identificadas, contingente de casi siete millones de trabajadores que labora en un ambiente de creciente inestabilidad laboral inherente a los mercados de trabajo flexibilizados. La metropolización de tales mercados incide positivamente en la retención de los nacidos en los

municipios metropolizados, contrae las razones de dependencia y eleva la productividad media del trabajo. Por su parte, el tamaño del mercado de trabajo del núcleo metropolitano incide negativamente sobre el de los municipios metropolizados, esto es, que a medida que se amplía tienden a contraerse los del área circundante en términos relativos.

FLEXIBILIZACIÓN/DESREGULACIÓN DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y DISPARIDADES METROPOLITANAS DE PRODUCTIVIDAD

Los efectos de la metropolización sobre los mercados de trabajo ocurren en un contexto en el que las políticas de desvalorización del trabajo iniciadas desde comienzos de los noventa han madurado, al punto que la flexibilización del contrato de trabajo, es decir, la inestabilidad laboral y la pérdida de otras garantías laborales individuales como la retroactividad de las cesantías o las remuneraciones adicionales por extensión de la jornada de trabajo han conducido a una persistente contracción del fondo salarial de la economía colombiana. Estas políticas son apalancadas por los magros ajustes periódicos al salario mínimo legal defendidos con el argumento de la búsqueda del equilibrio fiscal que otras decisiones de gasto público, por ejemplo militar, se encargan de desequilibrar y, además, con el argumento de evitar que el pasivo pensional termine de desbordarse.

El contenido de tales políticas es discutido en los debates sobre la eficiencia macroeconómica de los mercados de trabajo desregulados o flexibilizados, que se basa en el principio de que “la disponibilidad de las firmas para contratar es básicamente dependiente de su capacidad para despedir [trabajadores]” (Forges y Realfonzo, 2003, 63). Además de la consecuente contracción del potencial de consumo en el presente y de la capacidad de ahorro para atender eventuales contingencias del futuro de los trabajadores y de sus dependientes, su sumisión a contratos de trabajo flexibles ocurre en un ambiente en el que es latente su despido, de manera que la estrategia para relajar unilateralmente la incertidumbre acerca de la estabilidad en el puesto de trabajo es la de incrementar el esfuerzo y, por tanto, la productividad laboral (ibíd., 71). Esa inestabilidad laboral también la enfrentan los contratistas que engrosan las nóminas paralelas de la administración pública. Eso sucede sin que ocurran modificaciones sustantivas en la función de producción de las firmas que operan en las diferentes agrupaciones industriales, esto es, en un escenario de estancamiento en el progreso técnico y de preservación del grado de monopolio en las agrupaciones industriales. Sin embargo, la tensión entre la libertad de despedir y las instituciones de un Estado de Derecho que garantiza los derechos colectivos de los trabajadores tiene tam-

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA
METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA
Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

bién una dimensión espacial, pues la mayor sindicalización del núcleo metropolitano disminuye la incertidumbre que pesa sobre el trabajador flexibilizado cuyos pares de los municipios metropolizados tienen una menor propensión a sindicalizarse.

Pero un rasgo de la metropolización de los mercados de trabajo es la emergencia y persistente ampliación de una brecha de productividad laboral y de la simultánea convergencia de las tasas salariales. Tal convergencia es tratada especialmente por los teóricos del crecimiento endógeno según los cuales las firmas son salario-aceptantes, mientras que las discrepancias intrametropolitanas en la productividad del trabajo son atribuidas al componente de localización industrial de las economías de aglomeración: economías externas a la firma pero internas a la industria localizada (Henderson, 1974, 641). Estas ideas persisten en los enfoques contemporáneos en los que, al lado de los rendimientos crecientes de la especialización, las economías externas a las empresas dan soporte a modelos de aglomeración urbana y metropolitana, mientras que las economías internas a las firmas son comúnmente tratadas en los modelos de competencia imperfecta (Krugman, 1992, 12). Tal enfoque ha sido empleado como soporte teórico de la explicación de las disparidades metropolitanas de productividad en Francia (Catin, 1997, 580). Pero los incrementos en la productividad del trabajo también son impulsados por la existencia de una porción calificada o especializada de desempleados en busca de un puesto de trabajo.

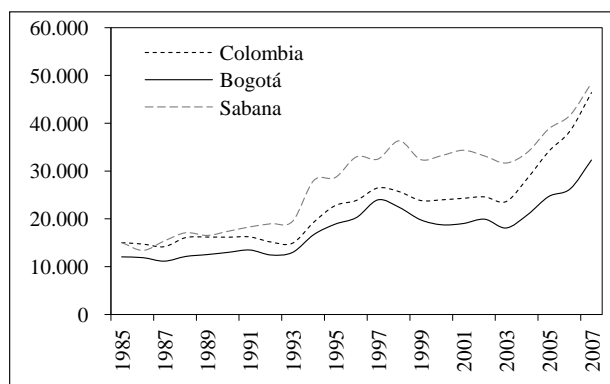
El 30% del producto bruto industrial colombiano de 1991 eran salarios, mientras que hoy sólo representan el 16,8%. Los mercados metropolitanos de mayor tamaño han sido los que mejor han resistido el embate reformista pues, como en el caso de Bogotá, el 25,9% del valor agregado industrial aún se destina al fondo salarial. Según se infiere de la gráfica 5, la productividad laboral media de la Sabana de Bogotá –la zona metropolizada de Bogotá– es un fenómeno crucial para Colombia pues, de manera persistente, es más elevada que la experimentada en el núcleo metropolitano y en el resto del país. La superespecialización de los establecimientos industriales localizados en la Sabana de Bogotá en agrupaciones industriales como la producción de vidrio y químicos sugeriría, como se acostumbra en los países centrales (Catin, 1997, 585), que el tamaño de su economía metropolitana y, por tanto, de su mercado de trabajo fuera influenciado positivamente por el nivel de productividad del trabajo lo que, según se verá a continuación, no ocurre.

Los incrementos persistentes en la productividad media del trabajo en los municipios metropolizados son largamente contrarrestados por la mayor eficiencia energética de los procesos productivos localizados en el núcleo metropolitano, esto es, la mayor cantidad de valor agregado industrial obte-

nida por unidad energética empleada medida, generalmente, en kilovatios/hora. Tal eficiencia está correlacionada positivamente con el grado de mecanización de los procesos productivos, fenómeno que sugiere la prevalencia de una división intrametropolitana del trabajo consistente en la tendencia a la posfordización del núcleo metropolitano y la persistencia de la fordización en los municipios metropolizados. Esa división, por su parte, se constituye en una poderosa barrera para que el trabajo del sector terciario, superior y medio se desconcentre en dirección de los municipios metropolizados.

Gráfica 5

Productividad media del trabajo industrial, Colombia 1985-2007
(Miles de pesos de 1999)



Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta Anual Manufacturera del DANE.

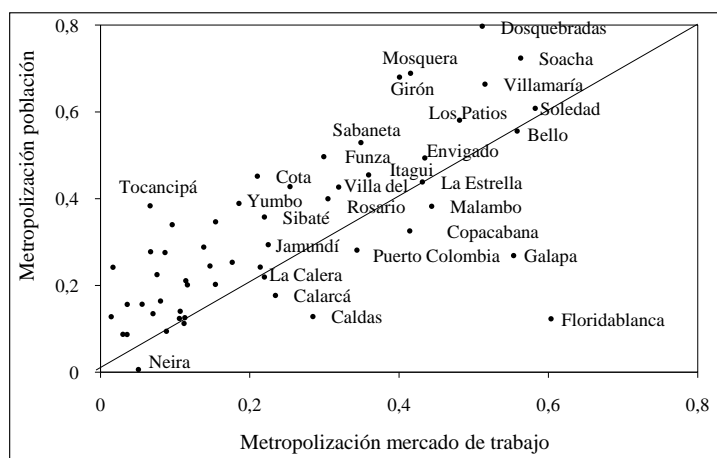
METROPOLIZACIÓN DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y SUS IMPACTOS ESPACIALES

La profundización de las relaciones de metropolización conlleva la integración paulatina de los mercados de trabajo; también de los residenciales. Sin embargo, esa correlación es positiva pero diacrónica tal como se expone en la gráfica 6. En el 85,7% de los municipios metropolizados la metropolización de la población es superior a la del mercado de trabajo, siendo más acentuado ese fenómeno en los municipios monoclasistas de familias de bajos ingresos: Desquebradas, Soledad, Soacha, Villamaría, Los Patios y Girón. La sincronía en los casos de Bello, La Estrella y La Calera es una mera casualidad estadística. Dentro de los ocho municipios en los que la metropolización del mercado de trabajo es mayor que la de la población, están tres de los cuatro de la zona metropolitana de Barranquilla –Galapa, Malambo y Puerto Colombia– que indica que sobre su mercado de trabajo gravitan las posibilidades de subsistencia de personas que, a diferencia de lo

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

que ocurre en Soledad, aún no han optado por el cambio de residencia. Floridablanca es el municipio donde las relaciones de metropolización del trabajo son más intensas, pero no así las de la población y, por tanto, la afluencia de residentes hacia Bucaramanga indican que ese es el principal “municipio dormitorio” del país. Tal condición, que es común a Copacabana, Caldas, Calarcá y Neira, y a los mencionados municipios caribeños, determina persistentes pérdidas en la productividad del trabajo por la intensidad relativa de los desplazamientos cotidianos y el tiempo de desplazamiento incurrido por los trabajadores.

Gráfica 6
Índices de metropolización de la población y del mercado de trabajo, Colombia 2005



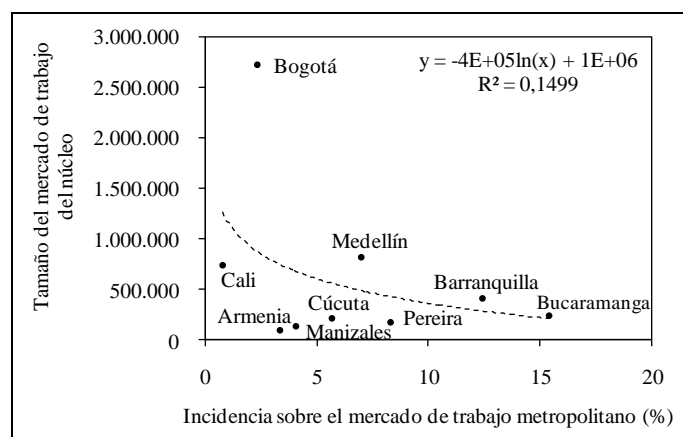
Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE.

El tamaño del mercado de trabajo del núcleo metropolitano es el principal determinante del crecimiento del mercado de los municipios metropolizados pues, en la medida en que el mercado del núcleo metropolitano es más grande, hay menos incentivos para que el mercado de trabajo de los municipios metropolizados se ensanche y, por tanto, la incidencia global del núcleo tiende a disminuir pues son más los residentes en las zonas metropolitanas que procuran un lugar de trabajo en el núcleo que los que residen allí y trabajan en la zona metropolitana. En la gráfica 7 se evidencia tal correlación. Esto ocurre porque, por fuerza de las mayores dotaciones de capital público, el costo unitario de formar capacidades y destrezas en el núcleo metropolitano es generalmente menor al salario promedio. En otras palabras, cuando la tasa de descuento del capital humano es superior a la tasa de beneficio (Storper, 2003, 16) hay un estímulo para emigrar. Pero el medio metropolitano

facilita las “conexiones con aquellos que tienen destrezas o tecnologías complementarias, ya que el capital del individuo no puede utilizarse aisladamente” (ibíd., 16). A medida que el tamaño del mercado de trabajo del núcleo metropolitano se reduce, las economías externas a las firmas que operan en los núcleos también y, por ello, las oportunidades laborales son menos concentradas que en las zonas metropolitanas con mercados de trabajo de mayor tamaño. Las excepciones a esta regla, como se observa en la gráfica 7, son aquellas zonas de menor desarrollo metropolitano.

Gráfica 7

Tamaño del mercado de trabajo del núcleo e incidencia sobre el de la zona metropolitana, Colombia 2005



Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE

Como la escala de producción le permite a las firmas industriales obtener grandes economías, el tamaño de los núcleos es un aliciente para que localicen sus plantas y provean a los mercados local y externo desde allí. Una potencial relocalización en el área circundante conlleva elevados costos de desarraigo, esto es, de internalización de costos fijos o de instalación no amortizados y, además, en nuevos costos fijos y de traslado al lugar receptor. Si la demanda local es pequeña, el abastecimiento del núcleo desde el municipio metropolizado se torna estratégico para las firmas que, por su parte, verán como algo inevitable que los costos de transporte adicionales sean transferidos al precio de los bienes que producen, dando como resultado una paulatina contracción de su demanda. Por tanto, las economías de escala, los costos de transporte relativamente bajos y la mayor participación poblacional de los núcleos metropolitanos, además de la mencionada eficiencia energética, son ventajas considerablemente superiores a las ganancias por sobreproductivi-

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

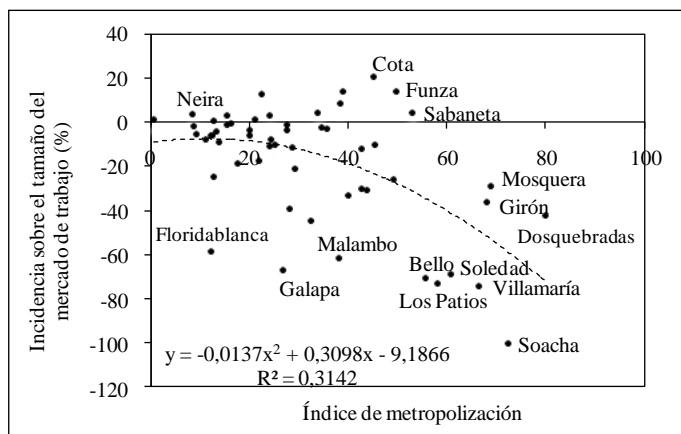
dad laboral y aun a las rentas de localización producidas por una eventual reducción de los impuestos locales en los municipios metropolizados.

En los municipios metropolizados se ratifica la regla de que los de mayor tamaño relativo son los que experimentan el mayor impacto de su proximidad geográfica al mercado del núcleo. Nótese en la gráfica 8 que en el caso de Soacha la mitad de la fuerza de trabajo ocupada que reside allí es empleada en Bogotá. Dicho de otra manera, el mercado de trabajo de Soacha se debería duplicar en una situación de autarquía en la que el municipio no tenga interacciones metropolitanas. Ese primer impacto obedece al alcance metropolitano de las economías externas de los establecimientos bogotanos que implica, además, que su existencia desestimula la inversión productiva en establecimientos de características semejantes en Soacha. Para otros municipios con relaciones de metropolización avanzadas como Bello, Soledad, Los Patios y Villamaría, las relaciones de metropolización con sus núcleos les evita generar localmente entre el 70 y el 80% de puestos de trabajo adicionales para sus residentes. En los casos de Dosquebradas y Girón tal impacto bordea el 40%.

Municipios con relaciones de metropolización de más bajo calado enfrentan una situación diferente pues, como en el caso de Neira, Cota, Funza o Sabaneta, por ejemplo, sus mercados de trabajo locales se incrementan hasta en un 20% como resultado de tales relaciones. La capacidad de absorción de fuerza de trabajo de las economías locales es suficiente para ocupar al trabajo residente y a una proporción de trabajo residente en el núcleo y en municipios circunvecinos.

Gráfica 8

Metropolización e incidencia del mercado de trabajo del núcleo sobre el de los municipios metropolizados, Colombia 2005



Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE.

En la operación conjunta de los mercados de trabajo metropolitanos, por lo menos los industriales, el salario converge en niveles y tasas de ajuste periódico, mientras que la productividad laboral es de mayor nivel en los municipios metropolizados que en los núcleos metropolitanos. Si las tasas de ajuste anual también convergen eso luce irrelevante debido a que el prestigio y la reputación del trabajador se deben a su productividad media –a su laboriosidad y empeño– y no a una tasa. En vista de que lo que se procura es una explicación de la interacción de los mercados del núcleo y de los municipios metropolizados, la disparidad de productividad ocurre en un medio laboral en el que el acceso a un puesto de trabajo está cada vez más determinado por la pertenencia del trabajador a redes personales y sociales que se encargan de proclamar tal prestigio. Es decir, que la proximidad organizada o institucional (Rallet, 2002, 68) le reporta al trabajador más beneficios que su proximidad física a la firma.

METROPOLIZACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO, MOVILIDAD COTIDIANA E IMPLICACIONES SOBRE LA PRODUCTIVIDAD

La liberación de la porción del presupuesto destinada a gastos en transporte es la primera ventaja que tiene el trabajador que no requiere moverse de su lugar de residencia frente a los que si lo necesitan. Hacia 1988 el 6,8% del presupuesto de gasto de los hogares colombianos se destinaba al transporte, mientras que en 1998 ya ascendía a 13,5%. Hoy por hoy ese gasto captura el 15,2% del presupuesto familiar, siendo del 11% del de los hogares de bajos ingresos, el 15,3% del de los ingresos medios y el 23,9% del de los ingresos altos. Esos incrementos sensibles y persistentes se deben al efecto combinado del incremento real de las tarifas y, en general, de los costos asociados a la movilización personal, y de los incrementos en la demanda de movilización, es decir, de trayectos/pasajero en razón de la flexibilización de los mercados de trabajo. Para los hogares de ingresos medios y bajos, especialmente, la decisión de localización residencial es una decisión crucial, riesgosa y llena de incertidumbre en razón del contrato de trabajo flexible. La segunda ventaja es la no sumisión personalizada y cotidiana a las órdenes jerárquicas que caracterizan al sistema burocrático del trabajo. Y la tercera es la mayor disponibilidad relativa de tiempo para la reposición de la fuerza de trabajo, pues el trabajador que se moviliza incurre en tiempos de viaje que son contabilizados como un incremento relativo de la jornada legal de trabajo establecida en ocho horas al día.

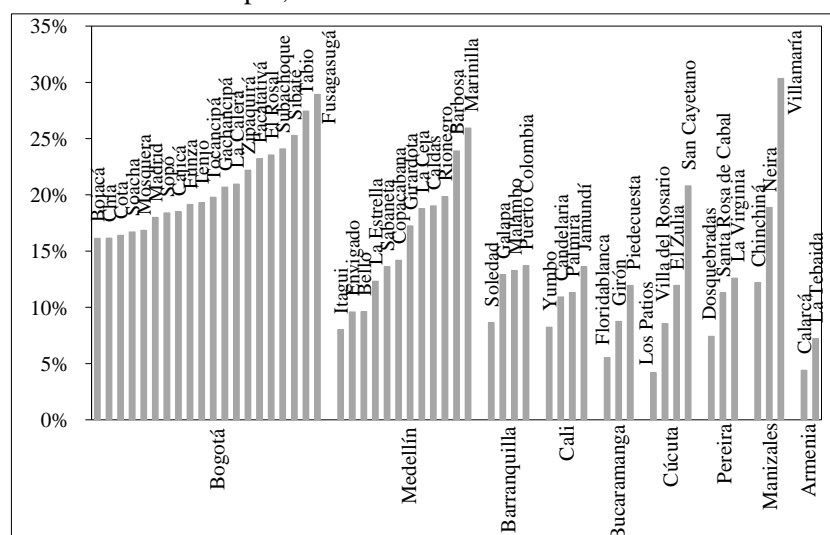
El tiempo de desplazamiento en ambos sentidos, residencia-trabajo-residencia, no le es remunerado al trabajador y el subsidio de transporte es

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

apenas un atenuante modesto del gasto efectivo que realiza. El tiempo de desplazamiento y el gasto en dinero están correlacionados positivamente con el tamaño de la ciudad y con las deficiencias en la accesibilidad y movilidad intraurbanas y metropolitana. Dependiendo de ello, los trabajadores que se movilizan cotidianamente en el ámbito intraurbano detentan una ventaja relativa considerable con los que se movilizan en el ámbito metropolitano que oscila, como se presenta en la gráfica 9, entre el 10 y el 30% adicional del tiempo medio de desplazamiento intraurbano.

Gráfica 9

Incremento relativo en la jornada de trabajo por desplazamiento *residencia-trabajo-residencia* de los trabajadores metropolizados en relación con los que trabajan y residen en el municipio, Colombia 2005



Fuente: Cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE.

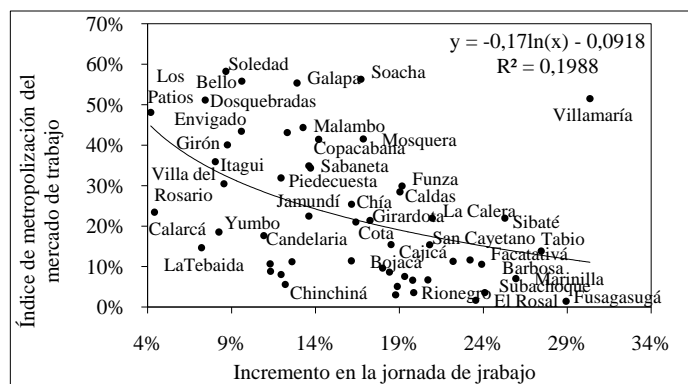
Hay una correlación negativa entre el índice de metropolización y la prolongación relativa de la jornada de trabajo. Sin embargo, tal como se presenta en la gráfica 10, municipios con elevado índice de metropolización de población y trabajo se encuentran encima de tal tendencia, es decir, que como ocurre en Soledad, Bello, Soacha, Desquebradas y Villamaría, las deficiencias en accesibilidad y movilidad metropolitanas imponen un sobrecosto a los trabajadores de bajos ingresos que residen allí.

Pero esa prolongación relativa de la jornada laboral tiene otras implicaciones socioespaciales: de un lado, mina paulatinamente la laboriosidad del trabajador metropolitano y, por tanto, exige más tiempo y calidad de servicios para la reposición de su fuerza de trabajo; de otro lado, esa contrac-

ción de la laboriosidad necesariamente impacta negativamente la productividad del trabajo en las firmas metropolizadas. De allí que las posibilidades de ampliación de los mercados de trabajo en los municipios metropolizados graviten igualmente sobre las políticas de accesibilidad y movilidad metropolitanas.

Gráfica 10

Correlación entre metropolización del mercado de trabajo y prolongación de la jornada de trabajo de los trabajadores metropolizados, Colombia 2005



Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE.

Los trabajadores metropolizados incurren a disgusto en la prolongación de su jornada de trabajo doblegados por la existencia de un contingente amplio de desempleados con algún grado de calificación, fenómeno que los impulsa a aceptar un contrato de trabajo allí en donde se le ofrece un salario que, por obvias razones, no es necesariamente más elevado que el que encontrarían en su lugar de residencia. La imperiosa lógica de la necesidad ha hecho que el nivel del salario industrial converja, situación que es apalancada por los acuerdos institucionales de ajuste que se reeditan anualmente.

IMPACTOS SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA METROPOLIZACIÓN DE LOS MERCADOS DE TRABAJO

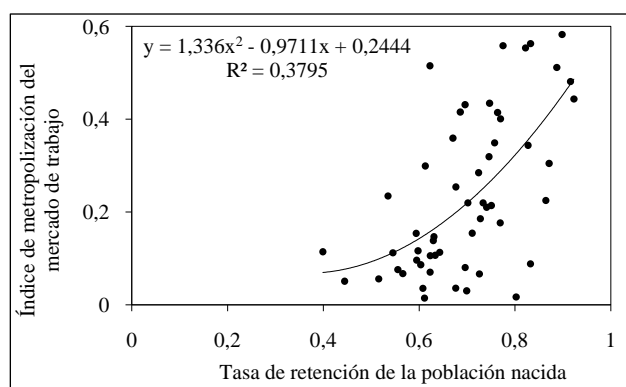
La trascendencia de la metropolización del mercado de trabajo sobre las dinámicas sociodemográficas es posible dilucidarlas, en primer lugar, en relación con la retención de nativos en los municipios metropolizados. La correlación es positiva, como se aprecia en la gráfica 11, esto es, que el potencial de retención se incrementa con la profundización de la metropolización. Si los nativos de un lugar tienen incentivos para no emigrar ante la llegada de personas oriundas del núcleo metropolitano, ello no obedece propiamente a que esas últimas sean más adineradas o estén mejor dotadas para

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA
METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA
Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

enfrentar la vida pues, de hecho, los residentes en los municipios más metropolitanizados son pobres y, además, esos municipios son monoclasistas de rango bajo. Pero aun en los municipios con mejor mezcla socioeconómica la regla se cumple. En principio, la explicación radica en el potencial económico implícito en las interacciones estructurales de los nativos con los inmigrantes, hipótesis extrapolable al fenómeno de cosmopolitización.

Gráfica 11

Correlación entre metropolización del mercado de trabajo y retención de nacidos en zonas metropolitanizadas, Colombia 2005



Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE.

En el ámbito estrictamente laboral esa correlación es inherente al estado de las expectativas de los trabajadores en relación con la consecución de un puesto de trabajo o con la preservación del que ejercen. Pero la operación conjunta de los mercados de trabajo del núcleo y de los municipios metropolitanizados es el verdadero regulador de tales expectativas pues un trabajador de algún municipio metropolitanizado, por ejemplo, tiene una probabilidad de conseguir un puesto de trabajo en su municipio que es menor que la de conseguirlo en el núcleo pero igual o mayor a la de conseguirlo en otro municipio metropolitanizado circunvecino. En un municipio no metropolitanizado tales probabilidades son más restrictas.

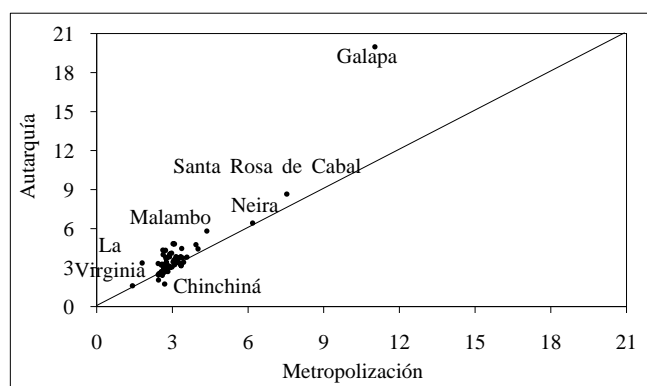
Hay otros determinantes no laborales de la tasa de retención, siendo los más relevantes los que guardan relación con el acceso a la residencia y con la inserción del trabajador y de sus dependientes en redes de relaciones de proximidades organizadas o institucionales. Son esas razones de dependencia las que se ven afectadas de manera notoria por el grado de metropolización alcanzado por el mercado de trabajo, siendo este segundo impacto el que se intenta inferir de las gráficas 10 y 11.

Pero antes de ello es preciso reflexionar sobre la excepcionalidad de las elevadísimas razones de dependencia efectiva que se detectan en Galapa, Santa Rosa de Cabal, Neira y Malambo, en relación con las del resto de municipios metropolizados entre los que sobresalen La Virginia y Chinchiná por sus bajísimas razones. Algo en apariencia tan inaudito como el hecho de que en Galapa por cada perceptor de ingresos haya 11 dependientes, es comúnmente atribuido a “razones culturales”. No es así pues es un fenómeno inherente a la economía metropolitana de esta zona caribeña. Si se calculan las razones de dependencia potenciales empleando las pirámides poblacionales, se encuentra que en Colombia es de 1,59 personas por perceptor potencial de ingresos, en Barranquilla es de 1,53, en Galapa de 1,65 y en Malambo de 1,61. Al compararse con las razones de dependencia municipales efectivas, se pone de presente la dificultad que enfrenta la economía atlanticense para absorber empleo. Dicho de otra manera, la explicación cultural –tener muchos dependientes, muchos hijos– es una explicación irrelevante frente a la cuestión económica –tener pocas opciones de trabajo, poco empleo–. Por tanto, tener gran capital humano –más hijos– no es costoso si se tiene capital económico –una fuente estable de ingresos–.

La simulación realizada para inferir el impacto de la metropolización del mercado de trabajo sobre las razones de dependencia efectivas indica, tal como se aprecia en la gráfica 12, que en ausencia de relaciones de metropolización a lo que he denominado autarquía, las razones de dependencia serían más elevadas y, con ello, el potencial de ahorro familiar y de crecimiento sería menor.

Gráfica 12

Cambios en las razones de dependencia por la metropolización, Colombia 2005



Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE.

poder de veto a las decisiones de los jefes y, por tanto, las mayores razones de dependencia implican menores grados de flexibilidad en las decisiones de localización por parte de los jefes. Finalmente, razones de dependencia bajas son frecuentemente estudiadas como un potencial económico que brinda la demografía –un “bono demográfico”– para que los perceptores de ingreso ahorren y mejoren su capacidad de acumulación, situación que, de conjunto, le otorga un plus de crecimiento a las sociedades en cierta fase de su transición demográfica y epidemiológica con pirámides poblaciones oblongas, quedando el aprovechamiento de tal potencial sujeto a la capacidad de absorción de empleo de la economía.

METROPOLIZACIÓN RESIDENCIAL Y SUS IMPACTOS SOCIOESPACIALES

El 46,9% del stock residencial ha sido construido en las nueve zonas metropolitanas: 35,4% en los núcleos metropolitanos y 11,5% en los municipios metropolitanizados. Puesto que la mayor intensidad del fenómeno de metropolización la detentan municipios monoclasistas de familias de bajos ingresos es posible colegir que la metropolización residencial es consecuencia del mal funcionamiento de los mercados inmobiliarios en los núcleos metropolitanos, especialmente de los mercados del suelo urbano. Por tanto, la metropolización residencial es –en principio– la alternativa al alcance de las familias que impulsadas por la lógica de la necesidad procuran un lugar para vivir. Pero los medios metropolitanos más próximos a la línea ecuatorial también ofrecen diversidad de pisos térmicos que conforman una geografía metropolitana presta para atender la demanda residencial de familias que optan por segundas residencias en zonas cálidas o en zonas frías, próximas a su residencia principal en el núcleo. La primera residencia por fuera del núcleo es demandada por familias de ingresos altos que consumen amplias zonas suburbanas ricas en bienes ambientales y de bienes públicos onerosos para los gobiernos de los municipios metropolitanizados. Por su parte, las familias de ingresos muy altos prefieren segundas residencias en ambientes posmetropolitanos ricos en bienes simbólicos en donde exhibir su personalidad *blasé*.

CRISIS HIPOTECARIA E INNOVACIONES FINANCIERAS

La cuestión residencial metropolitana ha sido afectada por la crisis hipotecaria de finales de siglo que dejó varias secuelas, entre ellas la modificación de ciertas costumbres y la activación de nuevas prácticas para la producción, el financiamiento y la circulación de tales activos inmobiliarios. A esa crisis

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA
METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA
Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

del sistema hipotecario de valor constante, inducida por una modificación unilateral de las condiciones pactadas en el contrato de hipoteca impulsada por la autoridad monetaria y por el sobreendeudamiento riesgoso de familias oportunistas que acogieron los incentivos de la banca hipotecaria, le es atribuible la relajación de las pasiones que mueven a las personas a adquirir la residencia en propiedad. La inseguridad jurídica de la tenencia motivada por tal modificación unilateral ha involucrado a miles de familias, de las que ya algo más de 60.000 ha debido entregar su residencia en dación en pago de los saldos insolutos hipotecarios. Al despojar con crueldad a las familias de su patrimonio residencial, la ineficiencia y desregulación de los mercados hipotecarios melló el principio conservador de la “sociedad de propietarios”, abriendo paso al de una *sociedad de inquilinos*. El atavismo a la propiedad residencial se ha ido diluyendo al paso que el mercado de la residencia en arriendo, por su parte, gana participación en la estructura de la tenencia porque, además, es funcional a la política de flexibilización salarial, pues torna menos onerosa la decisión del cambio de residencia de las familias cuyos jefes de hogar enfrentan la incertidumbre de un contrato de trabajo flexible que les impone quedar disponibles para realizar cualquier trabajo, en cualquier momento y en cualquier lugar.

Durante el auge hipotecario –hacia 1995–, se colocaba en los núcleos metropolitanos el 85% del crédito hipotecario de valor constante, mientras que en los municipios metropolitanizados se realizaba el 2,2% de tales colocaciones. En 1999, cuando la crisis tocó fondo, participaban con 83,9% y 1,2% de las colocaciones hipotecarias respectivamente, mientras que en 2005 lo hacían con 81,5% y 2,2%. Por tanto, los ciclos inmobiliarios y financieros hipotecarios son fenómenos metropolitanos.

Pero los ambientes metropolitanos son también los escenarios de las innovaciones de los capitales –inmobiliario y financiero– con las que intentan enfrentar las secuelas de su ineficiencia. Una porción creciente de la producción residencial se realiza ahora mediante el mecanismo de la “preventa” o “venta sobre planos” en la que algún agente estructura un negocio inmobiliario vinculando al propietario del suelo con una licencia de construcción y un diseño, condiciones para que las familias interesadas aporten periódicamente sus ahorros que son depositados en una fiducia, nueva forma de participación del sistema financiero en la actividad inmobiliaria residencial. Esa innovación le permite al agente inmobiliario, al que llamamos *estructurador metropolitano*, enfrentar el riesgo inmanente a la sanción del mercado pues sólo comienza la construcción del proyecto cuando los depósitos de las familias en la fiducia le garanticen el punto de equilibrio financiero. Cuando tal punto de solvencia financiero no se alcanza el proyecto no se construye, pero

cuando se alcanza sobreviene una nueva incertidumbre: la de si el precio pactado es superior o inferior al precio de mercado al momento de la entrega del activo residencial a las familias. Si es superior hay un incentivo para que el estructurador incumpla el contrato, siendo rentable tal decisión aun después de pagar las sanciones pactadas. Si es inferior hay un aliciente para entregar rápidamente tales activos a fin de que las familias asuman la depreciación virtual que afecta a su patrimonio. Por tanto, esos capitales se pueden considerar como un motor para resolver problemas asociados al riesgo de la sanción del mercado y cuando lo consiguen generan otros problemas que hacen mella en la confianza de las familias.

IMPACTO DE LA METROPOLIZACIÓN SOBRE LAS DENSIDADES RESIDENCIALES

La medida de la densidad poblacional que se emplea resulta de dividir el número de personas residentes en el municipio por su extensión en kilómetros cuadrados. Esa medida no es indicativa de las condiciones residenciales de las personas, el hacinamiento o el *crowding* que es un “término en inglés que define una situación en que el número de personas que utiliza o vive en un área urbana o edificación excede el nivel de ocupación aceptable o para el cual fue originalmente planeada” (Acioly y Davidson, 1998, 87). Los efectos sociales de la alta densidad son variados: “i) si el individuo se encuentra en circunstancias placenteras, él reacciona positivamente a la alta densidad, ii) si al individuo no le gustan las personas que lo rodean, reacciona negativamente, y iii) si al individuo le es indiferente la presencia de otras personas, un incremento en la densidad no va a tener ningún efecto (ni negativo, ni positivo)” (Fouchier, 1994, 12).

Las densidades elevadas favorecen “la maximización del uso del suelo urbano y de la infraestructura, la minimización de las áreas de expansión urbana, la conveniencia de reducir las fricciones del habitante con el espacio, las mejoras en los sistemas de transporte público y la consolidación del tejido social por las proximidades entre los residentes” (Pun, 1994, 51-54), mientras que sus principales desventajas han sido “los contactos sociales no deseados para muchas personas, las deficiencias en el acceso a ciertas facilidades urbanas cuyo uso se hiperdensifica, la aparición de usos incompatibles y el congestionado y gris panorama urbano” (ibíd., 54-55).

En las zonas metropolitanas colombianas, un determinante de las elevadas densidades poblacionales es la escasez económica de suelo edificable para usos residenciales. Desde la aparición del papel moneda hacia 1910 y hasta la elevación a rango constitucional del principio de la propiedad como función social y ecológica en 1991, el suelo edificable se configuró no sólo

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA
METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA
Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

como depósito de valor sino como fuente de enriquecimiento sin justa causa de particulares que se convirtieron en profesionales de la anticipación de las decisiones del Estado en materia urbana y metropolitana. Con posterioridad a la promulgación de la Nueva Constitución Política de Colombia ese fenómeno de la no circulación del suelo conocido en el sentido común como “especulación”, ha sido resultado de la tolerancia de los poderes públicos con los terratenientes vinculados a la reproducción política del sistema. La escasez económica aflora como resultado de tal práctica y altera el orden residencial en curso, siendo el primer rasgo del mal funcionamiento de los mercados del suelo metropolitanos. Tal escasez se enfrenta con la lógica de la necesidad por familias de bajos ingresos que se ven forzadas a emigrar a algún municipio metropolizado, en donde la tolerancia del Estado a la informalidad urbana se configura como su llave de entrada a la residencia.

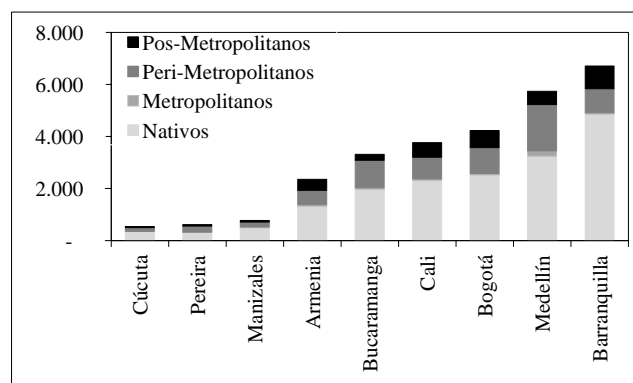
Las familias de ingresos altos que demandan una residencia en el ámbito metropolitano pretenden aislamiento y proximidades cualificadas a familias de ingresos semejantes y a bienes ambientales. Es por esa razón que el suelo rural se torna suburbano, de manera que grandes extensiones de terreno de excelente aptitud para usos agrícolas son adaptadas para usos residenciales contemplativos y poco densos, modo de ocupación sintomático del desperdicio de suelo y del encarecimiento en la provisión domiciliar de bienes públicos para residencias dispersas.

El suelo más costoso de los núcleos metropolizados y de zonas nobles de municipios metropolizados, esto es, los mejor dotados de bienes públicos y de bienes simbólicos y, por tanto, los mejor localizados en la estructura residencial metropolitana son los que se emplean con menores densidades, siendo este el segundo rasgo del mal funcionamiento de los mercados del suelo metropolitanos. Las familias que residen en los vecindarios menos densos pagan con gusto esa ineficiencia, excluyendo con tal práctica de consumo residencial a familias que no detentan la misma riqueza ostentosa, configurando distritos residenciales centrales desde donde se irradian gradientes de densidad positivos resistentes al paso del tiempo. Por tanto, las familias que residen en las periferias urbanas de los núcleos metropolitanos, principalmente, conviven con elevadas densidades de ocupación y, por tanto, pequeños tamaños de sus parcelas de terreno y, además, soportan elevados costos de transporte cotidiano, situación incompatible con la premisa conservadora de la mayor disponibilidad de suelo para familias que incurren en elevados costos de desplazamiento, regla que en apariencia se cumple tan sólo para el caso de las localizaciones residenciales suburbanas de bajísima densidad.

Esos matices de la movilidad residencial son inmanentes a una sociedad en proceso de metropolización con tendencia a la desvalorización del trabajo y a la ineficacia económica de los mercados inmobiliarios e hipotecarios residenciales. La incidencia en la densidad poblacional atribuible a los cambios de residencia de los nativos en los municipios metropolizados hacia el núcleo metropolitano es muy baja, moviéndose en un rango de 206 personas por kilómetro cuadrado (3,6% de la densidad poblacional total) en Medellín a uno de 52 personas/km² (0,8%) en Barranquilla. En la gráfica 14 se corrobora algo que en apariencia es obvio en ciudades poco cosmopolitas, y es que la mayor densidad poblacional es atribuible a los nativos de cada núcleo pues en ningún caso está incide en menos del 50,9%, que es el caso de Pereira, en la densidad total. La ya mencionada pérdida de volatilidad espacial de las migraciones internas colombianas implica que son los inmigrantes peri-metropolitanos los que aportan la mayor densidad poblacional a los núcleos, aunque en el caso de Barranquilla tal incidencia (13,8%) tiende a ser equiparada por la que aportan los inmigrantes posmetropolitanos (13,0%).

Gráfica 14

Densidad poblacional total de los núcleos metropolitanos por origen de la población residente, Colombia 2005



Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE y catastrales del IGAC.

La densidad residencial adicional que le imponen las migraciones intrametropolitanas a los municipios metropolizados, especialmente las originadas en el núcleo metropolitano, está mediada por la extensión del municipio receptor y por la disponibilidad económica y física de suelo edificable para usos residenciales. En ese sentido, Floridablanca y Calarcá aparecen como los municipios con mercados de suelo más integrados a las dinámicas residenciales metropolitanas, según se deduce de la incidencia metropolitana en el incremento en las densidades poblaciones que se presentan en la gráfica

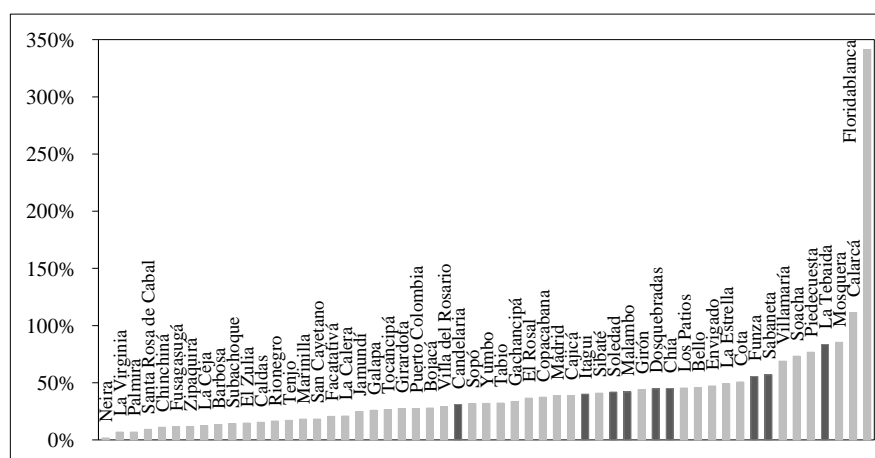
IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

15. A un segundo nivel y con incidencia superior al 50% y llegando hasta duplicarse se encuentran ocho municipios de los cuales La Tebaida, Soacha y Villamaría están igualmente entre los más metropolizados.

La considerable magnitud de tales incrementos permite inferir el efecto de la escasez económica de suelo edificable para usos residenciales en los núcleos metropolitanos sobre los municipios metropolizados, que consiste en el traslado de la responsabilidad de los núcleos en la producción de suelo y, por tanto, de las funciones de accesibilidad y habitabilidad metropolitanas a los municipios de su área de influencia inmediata.

Gráfica 15

Incremento porcentual en la densidad poblacional total de los municipios metropolizados en razón de la metropolización, Colombia 2005



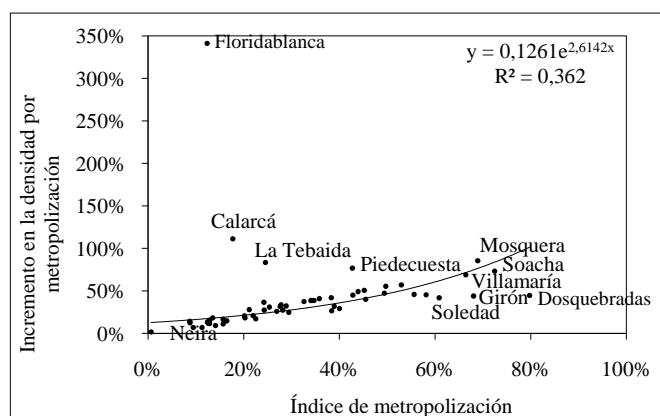
Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE y catastrales del IGAC.

La correlación que se presenta en la gráfica 16 no es espuria, pues podría ser aún más elevada si existiera una libertad urbanística como la que proclama el pensamiento conservador que se aferra a las supuestas bondades de una “mano invisible descontrolada” (Fujita et al., 2000, 31). Pero la fragmentación de la propiedad territorial en las cabeceras de los municipios más metropolizados es el escenario en el que la costumbre de las transacciones de palabra facilita el acceso de las familias de bajos ingresos a la residencia, contrasta con la prohibición de la fragmentación de la propiedad territorial en las zonas suburbanas de los municipios menos metropolizados, instrumento que se emplea para excluir de sus mercados del suelo a aquellas familias que no pueden pagar la ineficiencia constructiva de un uso de tal naturaleza.

El incremento en la densidad poblacional inducido por la metropolización de la población no es estrictamente correlativo a la producción de activos residenciales para los hogares metropolizados pues, como se discute a continuación, el hacinamiento y su elevada correlación con la propensión de los hogares a la tenencia en arriendo comprometen el patrón de sociabilidad inherente a la producción del hábitat metropolitano.

Gráfica 16

Correlación de la metropolización de la población con el incremento porcentual en la densidad poblacional total de los municipios metropolizados en razón de la metropolización, Colombia 2005



Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE y catastrales del IGAC.

IMPACTO DE LA METROPOLIZACIÓN SOBRE LA TENENCIA Y EL HACINAMIENTO

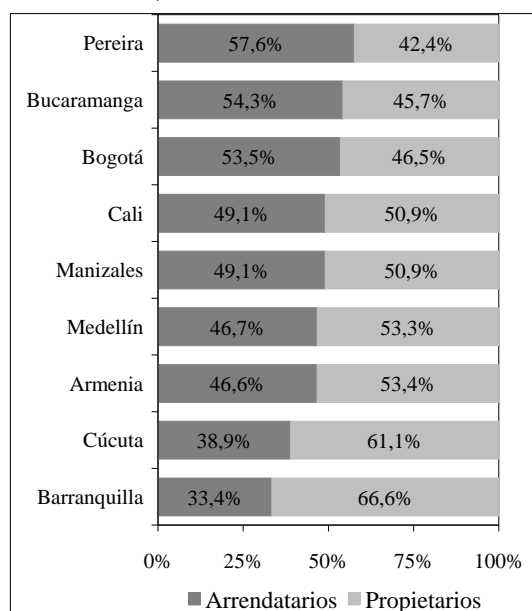
Reconocido el mal funcionamiento del mercado del suelo urbano en los núcleos metropolitanos y su incidencia en los mercados de los municipios metropolizados, la metropolización de la población y de los mercados de trabajo encarna consecuencias sobre la tenencia y la intensidad de ocupación de los activos residenciales en estos últimos.

La mencionada ruptura de los hogares colombianos con el atavismo decimonónico a la propiedad residencial es más evidente en ciertos núcleos metropolitanos, pues como se ha detectado en ciudades como Barranquilla o en Cúcuta (ver gráfica 17), una porción dominante de los hogares cercana a las dos terceras partes aún se aferra a tal atavismo. Al igual que ocurre con las elevadas razones de dependencia en los municipios metropolizados del Caribe colombiano, la hipótesis culturalista generalmente aflora para eludir otro tipo de explicaciones acerca de un fenómeno inmanente a la forma de operación del mercado financiero hipotecario.

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

La propiedad residencial tan extendida entre los hogares de ingresos altos y medios es, contrario a las hipótesis recurrentes, más intensa entre los hogares de bajos ingresos con razones de dependencia más elevadas, lo que revela una estrategia de los jefes de hogar por recurrir a la propiedad como amparo patrimonial de sus dependientes. Sin embargo, el mecanismo regulador de esas elecciones es el mercado financiero hipotecario. Nótese en la gráfica 18 que entre los núcleos con menor proporción de acceso al crédito hipotecario están los municipios con mayor tasa de propietarios residenciales: Barranquilla, Cúcuta e incluso Armenia. En el extremo está Bogotá con la mayor proporción de hogares con acceso al crédito y una de las menores tasas de propietarios.

Gráfica 17
Composición de los hogares de los núcleos metropolitanos por forma de tenencia de la residencia, Colombia 2005



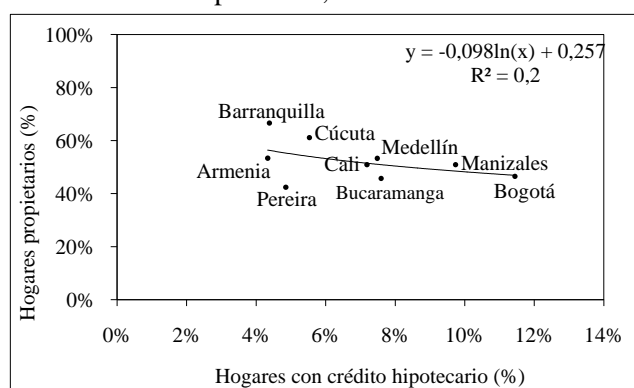
Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE y catastrales del IGAC.

La cuestión es que los precios de los activos residenciales en los municipios residenciales es relativamente menor que en los núcleos metropolitanos, lo que ocurre en medio de una estrategia de segmentación de los mercados inmobiliarios residenciales por parte de los estructuradores metropolitanos. Más allá de las periferias urbanas de los núcleos, los hogares metropolitanos de ingresos medios y altos encuentran mercados que compiten con los del núcleo por su presencia, mientras que los de bajos ingresos recurren a los

municipios monoclasistas en busca del acceso a la residencia. La contracción en las razones de dependencia efectiva en razón de la metropolización del mercado de trabajo se configura en el verdadero motor de la máquina inmobiliaria. Esa correlación positiva que se presenta en las gráficas 19 y 20 sugiere, además, que la proporción de hogares propietarios podría ser más elevada si el trabajo gozara de mayor aprecio, es decir, de mejor remuneración y estabilidad.

Gráfica 18

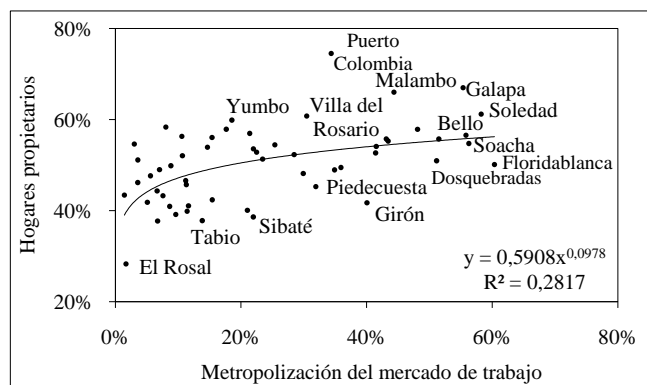
Correlación entre los hogares propietarios y los hogares con crédito hipotecario de los núcleos metropolitanos, Colombia 2005



Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE.

Gráfica 19

Correlación entre los hogares propietarios de su residencia y la metropolización del mercado de trabajo, Colombia 2005



Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE.

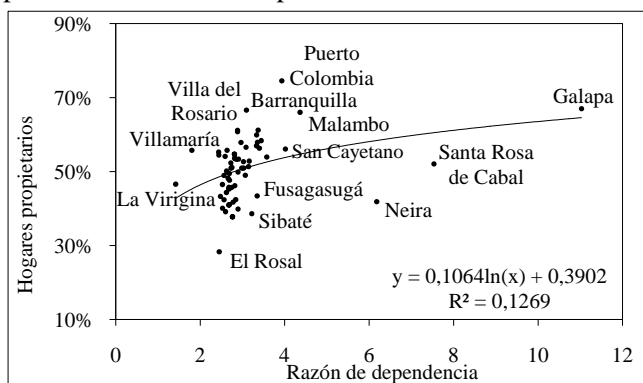
En relación con el ingreso anticipado para el acceso a la residencia en propiedad, el crédito hipotecario, esa concentración de las razones de dependen-

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

cia entre 2 y 4 dependientes por trabajador en los municipios metropolizados luce como el estándar medio que asumen los bancos hipotecarios y que a partir de allí y en los municipios con hogares con mayor número de dependientes se configura como una restricción para el acceso al crédito.

Gráfica 20

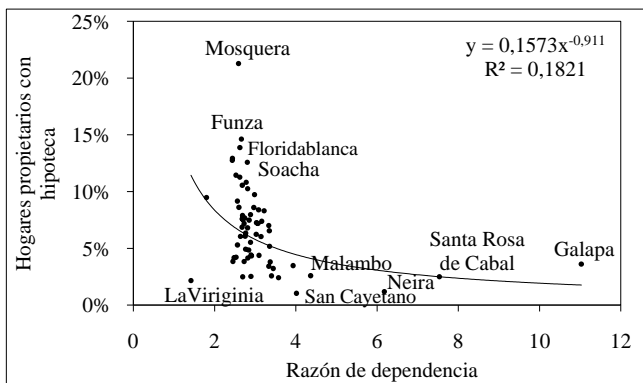
Correlación entre los hogares propietarios y la razón de dependencia en los municipios de las zonas metropolitanas, Colombia 2005



Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE.

Gráfica 21

Correlación entre los hogares propietarios con deuda hipotecaria y la razón de dependencia en los municipios de las zonas metropolitanas, Colombia 2005



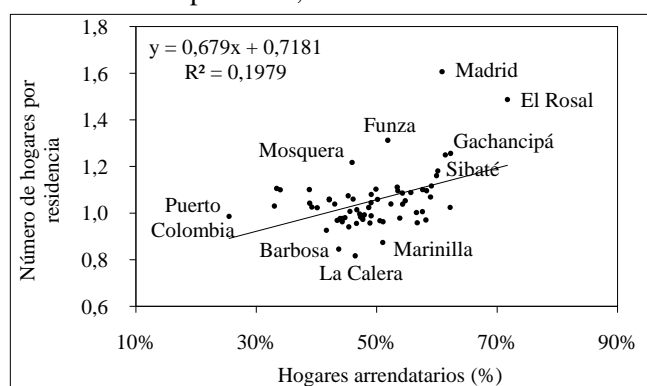
Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE.

La residencia en arriendo es una estrategia de bajo costo de relocalización para un conjunto creciente de hogares cuya característica socioeconómica es que sus perceptores de ingresos se desenvuelven en la informalidad laboral o tienen un contrato de trabajo flexible. Pero las condiciones residenciales –el hacinamiento– empeoran con el crecimiento de la proporción de hogares

arrendatarios. La sustituibilidad planteada entre mayor hacinamiento y menores costos de relocalización tiene lugar en ámbitos laborales flexibilizados pero, como se trasluce de la gráfica 22, es más frecuente y de mayor intensidad en municipios metropolizados con gran diversidad económica como ocurre con los del eje de expansión occidental de Bogotá, en donde la agroindustria de exportación se combina con la expansión industrial propiciada por firmas de mediano y gran tamaño.

Gráfica 22

Correlación entre el hacinamiento y los hogares arrendatarios en los municipios de las zonas metropolitanas, Colombia 2005



Fuente: cálculos del autor con base en estadísticas censales del DANE.

Aunque el estado actual del hacinamiento es elevado para el 64,6% de los municipios metropolizados y núcleos metropolitanos, en el restante 35,4% el número promedio de hogares por residencia es igual o inferior a la unidad, es decir, que en estos últimos municipios el déficit residencial absoluto se habría superado. No obstante, en los medios académicos existe un gran escepticismo con este tipo de resultados pues existen ciertos indicios de la inexactitud en el conteo de viviendas en el operativo censal. En Bogotá, por ejemplo, la razón de hogares por residencia era de 1,32 en 1993 (Jaramillo et al., 2000, 190) y en 2005 estaría en 1,10. Es improbable que esto haya ocurrido porque, en primer lugar, la velocidad de la formación de hogares es superior a la de la producción de activos residenciales y, en segundo lugar, porque después del auge constructivo que finalizó en la coyuntura 1995-1996, la crisis sectorial que tocó fondo en 1999 implicó una contracción de la oferta de considerable magnitud y, con posterioridad y hasta nuestros días las oscilaciones en la actividad inmobiliaria continúan sido notables, habiéndose detectado una tendencia al estrangulamiento del mercado de la residencia

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

nueva (Alfonso, 2009, 46-57) que afecta, con particular intensidad, a la oferta residencial para hogares de bajos ingresos.

REFLEXIONES FINALES

En el estadio actual del proceso de urbanización de la población no basta decir que tal o cual porcentaje de la población mundial reside o residirá en ciudades, pues tan sólo una porción de los desafíos se encuentran ahí. En cuanto a Colombia, las migraciones perimetropolitanas acentúan de manera paulatina aunque persistente su trascendencia superando la de las posmetropolitanas, signo indeleble de la pérdida de volatilidad espacial de los movimientos poblacionales en el territorio que, por su parte, son el principal indicio de partida de cualquier tentativa institucional de organización regional que trascienda a la visión municipalista del esquema territorial de Estado vigente.

En el plano de la metropolización de la población se constata que el municipio más metropolizado de cada zona detenta una configuración social monoclasista de rango bajo, esto es, que allí residen familias de bajos ingresos, principal signo de la segregación residencial a escala metropolitana. De esta situación se infiere que el resto de municipios metropolizados no están dispuestos a acoger la pobreza y, por tanto, la debilidad de los vínculos de solidaridad metropolitanos está conduciendo a las zonas más aglomeradas del territorio a un estadio de polarización socioterritorial, fase extrema de la segregación residencial. Pero, por otra parte, las estrategias metropolitanas para enfrentar los desafíos más trascendentes se enfrentan a la autonomía local como una barrera institucional casi infranqueable.

Tales desafíos guardan estrecha relación con la adecuación de los mercados internos para la producción de mejores condiciones de vida de sus residentes y para garantizar su abastecimiento perdurable. El primero recae sobre el mercado residencial y el segundo sobre el mercado de trabajo, siendo condición para su desarrollo la producción de bienes públicos metropolitanos con las que se superen las precariedades en las funciones de accesibilidad, habitabilidad y sociabilidad de los mismos. En relación con la metropolización de los mercados de trabajo, se argumentó precisamente que la prolongación de la jornada laboral de los trabajadores metropolizados obedece a tales precariedades, especialmente a las de accesibilidad y movilidad metropolitanas. Pero esas precariedades también delimitan el umbral de una posible desconcentración de la actividad económica y de otras funciones que ocurren en los núcleos metropolitanos, situación hipotética que favorecería tanto a estos como a los municipios metropolizados que las acogerían.

La convergencia de los salarios industriales a un nivel difícilmente modificable en razón de las instituciones laborales vigentes, torna irrelevante el supuesto conservador de que “los obreros se dirigen hacia el lugar que les ofrece salarios esperados superiores” (Krugman, 1992, 137) pues en una situación como la perseverante de desempleo calificado al nivel metropolitano, los obreros buscan el lugar en donde se les ofrece algún salario. Esa característica del desempleo opera, sin lugar a dudas, como una de las barreras que tienen que franquear los inmigrantes posmetropolitanos. Cuando los trabajadores consiguen ser absorbidos por la economía metropolitana, las razones de dependencia mejoran, constituyéndose tal evento en el principal vínculo de la metropolización del mercado de trabajo con la metropolización de la población y, por tanto, con el mercado residencial metropolitano.

El comportamiento espacial de las razones de dependencia reviste cierta peculiaridad en el caso de los municipios metropolizados que se han considerado pues, en efecto, aquellos en los que es más elevada también se capta una mayor propensión a la tenencia de la residencia en propiedad. Esa estrategia de patrimonialización residencial elegida por los trabajadores metropolitanos merece un análisis más dinámico que rebasa los propósitos y el alcance de esta investigación, al igual que el fenómeno captado de que en aquellos municipios con mayor proporción de hogares que acceden a la residencia en alquiler enfrentan mayor hacinamiento que los hogares propietarios. En cualquier caso, esos análisis se deben apartar de la disyuntiva conservadora que sugiere que el equilibrio espacial se alcanza cuando la renta del suelo es compensada por la modificación en los costos de transporte y, por tanto, es posible encontrar mayores áreas privadas en las periferias urbanas pues, como se ha argumentado, la verdadera disyuntiva para los hogares con trabajadores flexibilizados está entre la disminución de los costos de movilidad residencial que permite la residencia en alquiler y los inmanentes a las condiciones de hacinamiento soportables por los miembros de tales hogares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Acioly, C. y F. Davidson. *Densidade urbana, um instrumento de planejamento e gestão urbana*, Rio de Janeiro, Institute for Housing and Urban Development Studies – MAUAD, 1998.
2. Alfonso, Ó. “Profundización de las relaciones de metropolización de Bogotá con la Sabana”, S. Jaramillo, ed., *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades*, Colección Ciudades 4, Quito, Organización Latinoamericana de Centros Históricos, OLACCHI, 2010.
3. Alfonso, Ó. “Los tres atajos, el signo inmobiliario de las crisis económicas contemporáneas”, *Revista Javeriana* 145, 759, 2009.

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LA
METROPOLIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA
Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y RESIDENCIALES

4. Alfonso, Ó. "Urbanización y desarrollo inmobiliario residencial 1950-2005", *50 años de la construcción en Colombia: Camacol 1957-2007*, Bogotá, Cámara Colombiana de la Construcción, 2007.
5. Catin, M. "Disparités Spatiales De Productivité, Accumulation Du Capital Et Économies D'Agglomération", *Revue Économique* 3, 48, 1997.
6. Forges Davanzati, G. y R. Realfonzo. "Labour Market Deregulation and Unemployment in a Monetary Economy", R. Arena y N. Salvadori, eds., *Money Credit and the Role of the State, Essays in Honour of Augusto Graziani*, Aldershot, Ashgate Publishing Limited, 2003.
7. Fouchier, V. y P. Merlin. *High Urban Densities, a Solution for Our Cities? Hong Kong, French Advances and Communication on Technology and Science*, Hong Kong, Consulate General of France in Hong Kong, INTA/AIVEN y French Institute of Town Planning, 1994.
8. Fouchier, V. "The Density Concept and Its Social Implications", V. Fouchier y P. Merlin, eds., *High urban densities, a solution for our cities? Hong Kong, French Advances and Communication on Technology and Science*, Hong Kong, Consulate General of France in Hong Kong, INTA/AIVEN y French Institute of Town Planning, 1994.
9. Fujita, M., P. Krugman y A. J. Venables. *Economía espacial: las ciudades, las regiones y el comercio internacional*, Barcelona, Editorial Ariel, 2000.
10. Fujita, M. *Urban Economic Theory, Land Use and City Size*, New York, Cambridge University Press, 1989.
11. Jaramillo, S. y Ó. Alfonso. "Un análisis de las relaciones de metropolización a partir de los movimientos migratorios", Ó. Alfonso, ed., *Ciudad y región en Colombia: nueve ensayos de análisis socioeconómico y espacial*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2001.
12. Jaramillo, S. y M. Ibáñez. "Territorio y migración en Colombia: análisis de la estructura territorial de Colombia a partir de los flujos migratorios", *Informe de Investigación*, Bogotá, Universidad de los Andes – CEDE, 2002.
13. Jaramillo, S., Ó. Alfonso y A. Parías. "Observatorio del mercado del espacio construido en Bogotá", *Documento CEDE 2000-07*, 2000.
14. Henderson, J. V. "The Sizes and Types of Cities", *The American Economic Review* 64, 4, 1974.
15. Kaldor, N. "The irrelevance of equilibrium economics", *The Economic Journal* 82, 328, 1972.
16. Krugman, P. *Geografía y comercio*, Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1992.
17. Martínez, C. *Las migraciones internas en Colombia: análisis territorial y demográfico según los censos de 1973 y 1993*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2006.
18. Pun, K. S. "Advantages and Disadvantages of High-Density Development", V. Fouchier y P. Merlin, eds., *High urban densities, a solution for our cities? Hong Kong, French Advances and Communication on Technology and Science*, Consulate General of France in Hong Kong, INTA/AIVEN y French Institute of Town Planning, 1994.
19. Rallet, A. "Economía da proximidade: em direção a um balanço", *Cadernos IPPUR* 16, 2, 2002.
20. Storper, M. "Sociedad, comunidad y desarrollo económico", *Cadernos IPPUR* 17, 2, 2003.
21. Zambrano, F. y O. Bernard. *Ciudad y territorio: el proceso de poblamiento en Colombia*, Bogotá, Academia de Historia de Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos y Fundación de Estudios Históricos Misión Colombia, 1993.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

No.	Autor	Título	Año
1	Juan Santiago Correa	Urbanismo y transporte: el tranvía de Medellín (1919-1950)	2002
2	Álvaro H. Chaves C. y Helmuth Y. Arias G.	Cálculo de la tasa interna de retornos educativos en Colombia	2002
3	Fernando Bernal C.	Gobernanza pública, violencia y políticas de alivio a la pobreza. La ampliación del marco conceptual del Programa Familias en Acción	2003
4	Sandra L. Guerrero S.	Evaluación de la racionalidad del plan de descontaminación del río Bogotá a partir del análisis de costo mínimo y tasa retributiva	2003
5	Humberto Bernal Castro y Byron Ortega	¿Se ha desarrollado el mercado secundario de acciones colombiano durante el período 1988-2002?	2004
6	Liliana Chicaíza	Valoración de primas de reaseguro para enfermedades catastróficas utilizando el modelo de Black-Scholes	2005
7	Rosaura Arrieta, Aura García y Elsa Doria	Movilidad social en el asentamiento subnormal de Ranchos del Inat 2004	2005
8	Álvaro H. Chaves C.	Evolución de la productividad multifactorial, ciclos y comportamiento de la actividad económica en Cundinamarca	2005
9	Liliana López C. y Fabio F. Moscoso	La eficiencia portuaria colombiana en el contexto latinoamericano y sus efectos en el proceso de negociación con Estados Unidos	2005
10	Andrés F. Giraldo P.	La neutralidad del dinero y la dicotomía clásica en la macroeconomía	2005
11	Diego Baracaldo, Paola Garzón y Hernando Vásquez	Crecimiento económico y flujos de inversión extranjera directa	2005
12	Mauricio Pérez Salazar	Mill on Slavery, Property Rights and Paternalism	2006

DOCUMENTOS DE TRABAJO

No.	Autor	Título	Año
13	Fabio F. Moscoso y Hernando E. Vásquez	Determinantes del comercio intraindustrial en el grupo de los tres	2006
14	Álvaro H. Chaves C.	Desestacionalización de la producción industrial con la metodología X-12 ARIMA	2006
15	Omar Fernando Arias	El proceso de fluctuación dinámica de la economía colombiana: reconsideraciones teóricas sobre un fenómeno empírico	2006
16	Homero Cuevas	La empresa y los empresarios en la teoría económica	2007
17	Álvaro H. Chaves C.	Ventajas comparativas del sector agropecuario colombiano en el marco de los recientes acuerdos comerciales	2007
18	William Lizarazo M.	La controversia del capital y las comunidades científicas	2007
19	Mario García y Edna Carolina Sastoque	Pasiones e intereses: la guerra civil de 1876-1877 en el Estado Soberano de Santander	2007
20	José Gil-Díaz	Ministerio de Finanzas: funciones, organización y reforma	2007
21	Mauricio Pérez Salazar	Economía y fallos constitucionales: la experiencia colombiana desde la vigencia de la carta política de 1991 hasta 2003	2007
22	Mauricio Rubio y Daniel Vaughan	Análisis de series de tiempo del secuestro en Colombia	2007
23	Luis Felipe Camacho	Reflexiones de economía política: la justicia social en la obra de Léon Walras	2008
24	Óscar A. Alfonso R.	Economía institucional de la intervención urbanística estatal	2008
25	Mauricio Rubio	Palomas y Sankis. Prostitución adolescente en República Dominicana	2008

DOCUMENTOS DE TRABAJO

No.	Autor	Título	Año
26	Helmuth Yesid Arias Gómez	La descentralización en Colombia y las autonomías en España	2009
27	Andrés Mauricio Vargas P. y Camilo Rivera Pérez	Controles a la entrada de capitales y volatilidad de la tasa de cambio: ¿daño colateral? La experiencia colombiana	2009
28	Óscar A. Alfonso R.	Economía institucional de la ocupación del suelo en la región metropolitana de Bogotá	2009
29	Álvaro Hernando Chaves Castro	Dinámica de la inflación en Colombia: un análisis empírico a partir de la curva de Phillips neokeynesiana (NKPC)	2010
30	Diliana Vanessa Cediél Sánchez	Determinantes del recaudo tributario en los municipios del departamento de Cundinamarca	2010
31	Óscar A. Alfonso R.	Impactos socioeconómicos y demográficos de la metropolización de la población colombiana y de los mercados de trabajo y residenciales	2010